

Recomposiciones familiares en una comunidad ejidal del centro de Veracruz ante la nueva migración hacia Estados Unidos*

ROSÍO CÓRDOVA PLAZA**

INTRODUCCIÓN

EN MÉXICO, LOS MOVIMIENTOS migratorios de carácter laboral que se dirigen hacia la frontera norte y Estados Unidos, tienen una historia que se remonta a más de un siglo en el pasado y conforman, probablemente, el flujo poblacional contemporáneo de mayor antigüedad a escala mundial,¹ pero su complejización y masificación en los últimos años ha hecho de ellos un tema de estudio privilegiado. Desde tiempo atrás, diversas perspectivas de investigación se interesan en explicar las condiciones que lo han originado, así como las transformaciones que genera tanto en las sociedades receptoras como en los lugares de origen. En este tenor, estudios recientes reportan que la migración está entrando en una nueva fase, la cual exhibe cambios en cuanto a los perfiles sociodemográficos de los migrantes con respecto a los que éstos tenían anteriormente.² Estos cambios se atribuyen a diversos factores, entre los que destacan, por un lado, el fenómeno de la globalización, la

* Este trabajo forma parte de los avances de investigación del proyecto "El impacto de la migración internacional en el medio rural. El caso de los sectores cañero y cafetalero del centro de Veracruz", que ha sido apoyado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; número de convenio Conacyt-2002-C01-41178. Agradezco a Domingo Flores Palacios su colaboración en el trabajo de campo.

** Dirigir correspondencia al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, Diego Leño 8, C.P. 91000, Xalapa, Veracruz, tel./fax (01) (228) 8-12-47-19, e-mail: ecordova@uv.mx.

¹ DURAND, 2000, pp. 19-35.

² MARCELLI y CORNELIUS, 2001; CANALES, 2002; LOZANO, 2002.

flexibilización de las actividades y los procesos productivos, la apertura de los mercados de bienes y capitales, así como el desarrollo de la tecnología de la información;³ por otro lado, al recrudecimiento de la crisis económica durante las últimas dos décadas en la república mexicana.⁴ Esto ha traído como resultado la integración a las dinámicas migratorias de pobladores de regiones diferentes de las que tradicionalmente han provisto el flujo de emigrantes laborales internacionales, quienes se dirigen ahora hacia nuevos destinos en Estados Unidos.

Las actuales condiciones de desarrollo y las políticas públicas aplicadas desde principios de los años ochenta han afectado de forma diferenciada el espacio rural, profundizando las disparidades que operan a partir de la clase social, la etnia y el género de sus habitantes, así como de las posibilidades regionales o locales, agudizando las desigualdades entre regiones, entre comunidades y aún entre productores de una misma localidad o grupo doméstico.⁵ En tal sentido, el estudio del espacio familiar se presenta como un lugar privilegiado de análisis, que permite dar cuenta de las diversas modalidades y estrategias que los grupos desarrollan para lograr su subsistencia, entre las cuales la migración internacional está ocupando ya un papel preponderante en las entidades llamadas “emergentes”, tales como Veracruz, Puebla, Guerrero, Chiapas e Hidalgo.⁶

El objetivo del presente trabajo es examinar la forma en que incide el fenómeno de migración internacional en grupos domésticos de una comunidad cañero-cafetalera ubicada en la zona central de Veracruz, dado el carácter acelerado y masivo con que se ha presentado en la región, particularmente desde el último lustro. En el siguiente apartado desarrollaré el sustento teórico, luego revisaré el deterioro que han sufrido las agroindustrias azucarera y cafetalera en la región, para posteriormente contextualizar la comunidad de estudio, describir el perfil sociodemográfico de los migrantes y analizar los reajustes que han experimentado los

³ GLEDHILL, 1999; MUÑOZ JARAMILLO, 2002.

⁴ CANALES, 2002; MESTRIES, 2003.

⁵ GONZÁLEZ y SALLES, 1995, p. 20.

⁶ ANGUIANO, en prensa.

grupos domésticos como resultado del proceso, en función del género y la generación.

EL ANÁLISIS DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS EN EL CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN

Durante la última década, se distingue el estudio de la migración desde la perspectiva del transnacionalismo, la cual considera como una premisa fundamental de análisis el hecho de que “[...] al vivir sus vidas en diferentes lados de la frontera, los transmigrantes enfrentan y participan en los procesos de construcción de dos o más Estados-nación. Sus identidades y prácticas se enfrentan a categorías hegemónicas, como raza y etnicidad, arraigadas en los procesos de construcción de estos Estados-nación”.⁷ Este enfoque acuña el concepto de “espacio social transnacional”,⁸ para enfatizar el constante ir y venir de personas, bienes e información que vinculan a los migrantes asentados en ambos lados de la frontera, sin perder de vista el reconocimiento de las contradicciones de clase, género, generacionales e identitarias.⁹

Bajo esta óptica, el estudio de los grupos domésticos¹⁰ como unidad de análisis se vuelve indispensable para explicar la articulación entre lo social

⁷ Basch *et al.*, cit. en GLEDHILL, 1999, p. 24. GUARNIZO y SMITH (1999) señalan el riesgo de indefinición del concepto, ante la creciente ambigüedad que su uso indiscriminado puede provocar.

⁸ Para Ludger Pries, este concepto “[...] destaca el hecho de que estos colectivos humanos en el espacio ocurren cada vez menos en forma unidireccional y por única vez, sino constituyendo cada vez más flujos pendulares, duraderos y diferenciados, que dan lugar a nuevas realidades sociales, por encima o más allá de la separación geográfica espacial de las regiones de procedencia o de llegada”. PRIES, 1997, p. 18.

⁹ D'AUBETERRE, 2000, p. 23.

¹⁰ Existe una distinción conceptual entre familia y grupo o unidad doméstica, pues el primer término hace referencia a categorías de individuos y a la relación que establecen entre sí, mientras que el segundo alude a la coresidencia y a la organización de actividades conjuntas, sin implicar necesariamente relaciones parentales, tendiente a la reproducción de los ciclos de producción y consumo. Ambos, sin embargo, denotan un espacio de relaciones sociales de convivencia física, temporal o simbólica, para la reproducción generacional tanto biológica como culturalmente (CÓRDOVA, 1997, p. 12; SALLES, 1991, p. 80). Asimismo, Gail Mummert ha señalado la carga simbólica que exhibe el concepto de hogar en el imaginario de los actores sociales, el cual, además de referirse a un espacio físico donde se comparte “un mismo techo y un mismo fuego” (TUIRAN, 2001, p. 26), remite a una relación ideal de convivencia armónica, de ejercicio de responsabilidades y de despliegue de afectos. MUMMERT, 1999.

y lo individual, entendidos éstos como el *locus* donde confluyen el comportamiento de los sujetos y las transformaciones macroestructurales,¹¹ y en el cual se desarrollan las estrategias tendientes a garantizar la reproducción social. No obstante, abordar así al grupo doméstico significa concebirlo como una arena signada por el conflicto y la negociación, donde operan relaciones de poder diferenciadas entre géneros y generaciones, las cuales condicionan el acceso tanto a los recursos simbólicos y materiales, como a la toma de decisiones ligada a una mayor o menor autonomía individual.¹² Por tanto, el género, la posición intergeneracional, el control sobre recursos —como tierra, vehículos, créditos y demás—, el estado civil, la presencia de hijos o la etapa del ciclo vital, entre otros, son factores que inciden en el peso específico que cada individuo despliega en la dinámica de los grupos familiares frente a la migración.

Esto implica que las estrategias desarrolladas para la sobrevivencia familiar no sean necesariamente asumidas de forma armónica y consensuada entre los miembros, y también que las decisiones tomadas por quien ejerce la autoridad puedan lesionar intereses prioritarios de los otros. Si se entiende por estrategia familiar “[...] toda selección de cursos alternativos de acción (recursos tácticos) por su virtualidad para producir resultados futuros (objetivos estratégicos en situaciones de incertidumbre)”, que involucra un margen de maniobra, un objetivo a mediano plazo y algún tipo de inseguridad respecto a su fin,¹³ no se excluye la existencia de contradicciones entre las estrategias individuales y las grupales. Algunas consecuencias de las acciones desarrolladas, sin embargo, son asumidas en el caso de la migración por el grupo en su conjunto. El proceso migratorio puede, por tanto, involucrar decisiones individuales o colectivas, armónicas o conflictivas, de autoridad o de resistencia a dicha autoridad, que tendrán efectos en los otros miembros del grupo.

¹¹ Schmink, cit. en KEARNEY, 1986. Este último autor afirma al respecto que “[...] es en la unidad doméstica, más que en cualquier otra parte, donde ocurre la producción no capitalista diferenciada por género y la reproducción parcial de los trabajadores en el capitalismo”. KEARNEY, 1986, p. 348.

¹² HONDAGNEU-SOTELO, 1992.

¹³ GARRIDO Y GIL, 1997, p. 14.

SITUACIÓN DEL AGRO Y MIGRACIÓN RECIENTE EN LA REGIÓN CENTRAL DE VERACRUZ

En la parte central de la entidad veracruzana se encuentra una área caracterizada por condiciones agroecológicas específicas de transición entre el trópico húmedo y la alta montaña, lo que ha permitido la coexistencia de variados cultivos. La alta fertilidad del suelo y la constante humedad han favorecido la explotación agrícola, la cual se ha centrado desde finales del siglo XVI en el cultivo de caña de azúcar y en la ganadería bajo un régimen mayoritariamente hacendario. Posteriormente, hacia principios del siglo XIX, la cafeticultura fue introducida como resultado de los éxitos económicos que se obtuvieron en las zonas de Córdoba y Orizaba,¹⁴ y desde entonces ha ocupado una posición preponderante entre las actividades productivas.

Después de la Revolución, la mayoría de las haciendas azucareras y cafetaleras de la región fueron afectadas, al menos en parte, debido a la agresiva política agrarista del gobernador Adalberto Tejeda, quien inició las dotaciones agrarias durante su primer mandato (1920-1924), y las multiplicó en el segundo (1928-1932). La importancia que cobra el proceso de repartición y afectación de tierras en la zona es tal que más de 80 por ciento de los ejidos que existen en la actualidad son anteriores a 1937, y ocupan más de 50 por ciento de las tierras cultivadas.¹⁵ En este contexto, la especialización productiva ha configurado una cultura regional que ha ido marcando, desde hace más de doscientos años, la vida de las poblaciones rurales y urbanas que la habitan, la cual se ha visto reforzada por la circulación, siempre constante, de hombres y mujeres, productos, información, rasgos culturales y significados que han dado un carácter integral a la región.¹⁶

¹⁴ FOWLER-SALAMINI, 1995; HOFFMANN, 1992.

¹⁵ HOFFMANN, 1992, p. 66. Este párrafo fue tomado de CÓRDOVA, 2003b.

¹⁶ Odille Hoffmann señala que "a finales del siglo XVIII y principios del XIX, el complejo agrario regional se halla ya bastante conformado: tierras, trabajo, producciones, se organizan en el espacio en estructuras de producción de las cuales algunas son relativamente bien conocidas (la hacienda de caña de azúcar-ganadería, las pequeñas explotaciones indígenas, las relaciones arrendamiento-asalariado-usura para asegurarse la mano de obra necesaria) y otras menos". HOFFMANN, 1992, p. 42.

Hasta hace poco tiempo, las dinámicas poblacionales del centro de Veracruz se podían entender en función de la migración interna, es decir, a partir de movimientos entre subregiones que solían involucrar diversos municipios o entidades vecinas, tanto para el intercambio de mercancías e insumos, como de mano de obra asalariada estacional orientada hacia el sector agrícola, principalmente empleada en los cultivos de caña de azúcar y café, y, en menor medida, en los de arroz y tabaco. Los ciclos productivos reactivaban la economía de la región e impactaban las dinámicas de poblamiento al actuar periódicamente como polos de atracción de fuerza de trabajo.¹⁷ Por otro lado, la intervención estatal en las políticas agropecuarias y sociales, en forma de créditos hacia los pequeños productores, el apoyo a las agroempresas y la presencia de instituciones como el Instituto Mexicano del Café (Inmecafe), Tabacos Mexicanos (Tabamex), el Banco de Crédito Rural (Banrural) o la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), equilibraban en cierta medida la frágil economía campesina.

En la actualidad, las economías rurales de la zona central continúan girando en torno a la producción de caña de azúcar y café; cultivos que, por el hecho de estar orientados al mercado, se han visto severamente afectados por la crisis agrícola y el nuevo modelo económico. Además de los factores que operan a nivel nacional, señalados en el apartado anterior, es posible mencionar otros que han agudizado el problema en la región y que se han ido gestando debido a las particulares condiciones de producción que ambos cultivos revisten en nuestro país.

En el caso del azúcar, el carácter particular de la integración agrícola e industrial que conlleva el proceso de transformación de este producto, supone una subsunción de las unidades productivas campesinas a los imperativos del capital industrial, en la que el productor pierde una gran parte del control sobre el proceso tanto de producción como de comercialización.¹⁸

¹⁷ En su análisis de las dinámicas migratorias del estado de Veracruz desde 1955, María Eugenia Anguiano concluye que hasta 1995 predominaban los destinos interestatales cortos, y los emigrantes veracruzanos de mayor distancia se dirigían hacia el Distrito Federal y el Estado de México. Tal situación empezó a cambiar durante la última década del siglo XX. ANGIANO, en prensa.

¹⁸ NUÑEZ, 1998; CÓRDOVA, 2003a.

Además, el papel político que el sector cañero ha jugado tradicionalmente para el Estado, agudiza las condiciones de subordinación, explotación y corrupción que ha revestido bajo esquemas paternalistas de control corporativo.¹⁹

Pero aun bajo esas circunstancias, el cultivo de la caña de azúcar había permitido hasta hace poco tiempo el establecimiento de un importante conjunto de garantías para los productores y sus familias, por lo cual seguía viéndose como una opción deseable. A cambio de su autonomía e independencia y del establecimiento de relaciones sociales de producción que se le han impuesto como asalariado,²⁰ el productor cañero había obtenido liquidez permanente en forma de créditos que le garantizaba un nivel mínimo de subsistencia —al menos durante el tiempo de zafra—, seguridad en la comercialización del producto con un precio mínimo de garantía, alternativas de empleo para la población joven, servicios de salud y pensión por vejez del sistema de seguridad social del Estado. No obstante, la privatización de los ingenios iniciada por Miguel de la Madrid ante las presiones ejercidas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, ha trastocado la relaciones de los campesinos con las empresas, lo que se ha traducido en la pérdida de apoyos, tanto técnicos como financieros, y de beneficios sociales que repercuten en los rendimientos de los cañeros, ahora sujetos a la rentabilidad de los ingenios,²¹ sin contar que ahora se enfrentan a los acuerdos pactados en el marco del Tratado de Libre Comercio (TLC) con respecto a la alta fructuosa.

Por otro lado, el café presenta una problemática específica dado que, desde su introducción como cultivo comercial, ha estado vinculado a la exportación y depende en gran medida de los mercados internacionales. A diferencia de la caña de azúcar, cuya sujeción al capital industrial se evidencia a todo lo largo del proceso productivo, el café permite a los productores mantener un mayor grado de autonomía relativa frente a las empresas, porque no depende de una sola planta industrial para su

¹⁹ PARÉ (ed.), 1987; NÚÑEZ, 1998.

²⁰ PARÉ (ed.), 1987; CORDOVA, 2003a.

²¹ OTERO y SINGELMANN, 1996.

beneficio, lo que en cierta medida favorece la aparición de redes de organizaciones locales y regionales autónomas. Esta situación coloca a la cafecultura como dependiente del capital principalmente durante el proceso de comercialización.²²

Hacia finales de los años ochenta, el café se enfrentó a una crisis de sobreproducción en el mercado mundial que provocó una drástica caída de los precios y desalentó el cultivo. La relativa estabilidad en la cotización del grano era motivada por los Convenios Internacionales del Café y el apoyo brindado por el Estado. Hasta 1989, este producto ocupaba el tercer puesto en la generación de divisas, representando 2.6 por ciento del promedio anual de los ingresos por productos de exportación y 36 por ciento de las exportaciones agrícolas.²³ Sin embargo, la pérdida del tutelaje estatal que significó el retiro del Inmecafe en su calidad de regulador del financiamiento, acopio, beneficio, certificación y comercialización del grano y el consiguiente establecimiento de un mercado libre, han profundizado severamente la crisis del sector cafetalero. El panorama se vio agudizado por factores meteorológicos y de control fitosanitario que causaron la pérdida de cosechas en varios estados del país.²⁴

Tales circunstancias se tradujeron en el abandono de predios, con el posterior aumento de enfermedades y plagas, la disminución del rendimiento por hectárea y, en general, el deterioro paulatino de las condiciones de existencia de los productores. Para agravar la situación, en 1999 se importó grano de mala calidad de Indonesia para mezclarlo con el mexicano de buena calidad y abaratar los costos del café soluble, aun cuando existían 500 mil sacos de 60 kilogramos sin comprador en el mercado nacional.²⁵

En tan dramática situación, da inicio la búsqueda de nuevos espacios generadores de ingresos en tres direcciones: hacia los campos agrícolas del

²² NÚÑEZ, 1998.

²³ PAZ PAREDES, 1995; DÍAZ CÁRDENAS *et al.*, 1996.

²⁴ DÍAZ CÁRDENAS *et al.*, 1996.

²⁵ *La Jornada*, 3 de septiembre de 1999.

norte del país, hacia los centros maquiladores ubicados en diversas ciudades de los estados fronterizos, como Chihuahua, Ciudad Juárez, Cadereyta, Reynosa o Matamoros, y hacia Estados Unidos.²⁶ Esta búsqueda de nuevos espacios donde obtener un ingreso provocó una inédita y dramática expulsión de población de comunidades campesinas que anteriormente encontraba pleno empleo durante la época de cosechas en las agroempresas regionales o en los centros urbanos, como jornaleros agrícolas o trabajadores eventuales en el ramo de la construcción o los servicios.²⁷ De esta forma, la emigración hacia la frontera norte se convierte en una alternativa viable para la población en edad productiva, lo que está representado aceleradas transformaciones en las estructuras y dinámicas de los grupos domésticos de las sociedades rurales del estado, las cuales, en algunos casos, están quedando semipobladas.²⁸ Un campesino entrevistado refiere al respecto:

Antes se decía que se entraba en una etapa de crisis en el mes de julio, pero ahora esa crisis es de siempre. Hoy en día empieza desde enero y acaba aproximadamente entre los meses de octubre, noviembre y diciembre en que vuelve la cosecha. Por eso, los jóvenes están eligiendo por irse al extranjero a trabajar. Porque aquí no hay fuentes de trabajo que acaparen la atención de los jóvenes. Vas al campo y nada más nos vas a ver a nosotros, los viejos, trabajando, pero en lo nuestro.

Este fenómeno migratorio está tomando un ritmo tan acelerado que Veracruz, que en 1997 ocupaba el lugar número 27 entre las entidades federativas que contribuían con población migrante hacia Estados Unidos, pasó al cuarto sitio en 2002 en este rubro: este año se calculaba que entre 400 y 800 mil personas se habían integrado a ese circuito.²⁹ Asimismo, la zona centro del estado proporciona, de 1995 a la fecha, poco más del 19 por ciento del total de migrantes veracruzanos hacia el norte.³⁰ Así,

²⁶ PÉREZ MONTERROSAS, 2000.

²⁷ CORDOVA, 1999.

²⁸ PÉREZ MONTERROSAS, 2000.

²⁹ PÉREZ MONTERROSAS, 2003, p. 4. Como bien señala este autor, la cuantificación de los flujos migratorios es poco confiable, aun en los estados de mayor tradición del fenómeno.

³⁰ Comunicación personal de Patricia Zamudio.

después de haber sido considerada una entidad de equilibrio migratorio, actualmente figura bajo la categoría de entidad de expulsión.³¹

La ausencia prolongada de uno o varios de los miembros de la familia obliga a la realización de reacomodos en la estructura y organización del grupo y hace aflorar los intereses divergentes por género y generación: la reorganización de los procesos productivos y la diversificación de las estrategias de subsistencia, aunados a la llamada “conyugalidad a distancia”,³² la fragmentación familiar y los conflictos en los papeles de autoridad y en la toma de decisiones, alteran la composición familiar, los roles de género y la lógica de los patrones de parentesco. A ello es preciso sumar los problemas que genera cubrir los onerosos gastos de viaje del migrante, lo que implica el endeudamiento de la familia y complejiza las repercusiones del proceso migratorio.

LA COMUNIDAD DE ESTUDIO

Los datos etnográficos aquí ofrecidos fueron obtenidos mediante una encuesta aplicada a 250 grupos domésticos del ejido de Tuzamapan, municipio de Coatepec, durante los meses de junio y julio de 2002. Posteriormente, se elaboraron sesenta y tres entrevistas a profundidad, cuya distribución es la siguiente: veintiocho a varones migrantes de retorno, cinco a mujeres migrantes de retorno, veinticinco a familiares de migrantes, dos a productores cañeros, dos a personal docente de la escuela primaria y una a personal médico de la unidad de medicina familiar de primer nivel del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) establecida en la localidad.

Tuzamapan es la segunda localidad en importancia del municipio de Coatepec y se localiza en el radio de influencia del ingenio de Mahuixtlán, uno de los seis de la región azucarera número VII, denominada Veracruz-Centro.³³ Desde principios del siglo XX, el área donde se

³¹ Rodríguez, en ANGUIANO, en prensa.

³² D'AUBETERRE, 2000.

³³ Según la clasificación del Fideicomiso para Obras Sociales a Campesinos Cañeros de Escasos Recursos (FIOSCER). ROJAS SÁNCHEZ, s. f., p. 44.

asienta el ejido se ha dedicado al monocultivo de caña de azúcar, y, desde hace cinco décadas, a la cafecultura. Estas actividades han marcado en gran medida las vidas de los habitantes del poblado —las cuales se encuentran normadas por la lógica del mercado y los ritmos de los ciclos agrícolas de ambos productos—, al mismo tiempo que han contribuido a definir sus relaciones tanto al interior de las unidades domésticas campesinas, como al exterior, entre las agroempresas y la comunidad. En un primer momento bajo un sistema hacendario y, posteriormente, con la imposición de un régimen caciquil —que obligaba a punta de pistola a la siembra de la caña y al abandono de otros cultivos, al tiempo que mantenía controlada a la población para evitar que se empleara como asalariada en las fincas de los alrededores—, los campesinos de Tuzamapan han experimentado las desventajas y los beneficios que el cultivo cañero ha revestido tradicionalmente en México.

Por tanto, diez años de crisis de la industria azucarera, en la forma de escasez de créditos, bajos rendimientos de campo, descenso en el precio de la caña y liquidaciones no pagadas, inmensas deudas del sector, importaciones descontroladas y una creciente sustitución de azúcar en la industria refresquera por otros edulcorantes más baratos, entre otros factores, se ha traducido en un severo deterioro de las condiciones de vida de los productores cañeros en la región y en el resto del país.³⁴ La migración hacia el norte y hacia Estados Unidos se ha convertido, entonces, en una estrategia de reproducción individual y colectiva para los grupos domésticos asociados a esta industria.

Asimismo, para entender adecuadamente la forma en que impacta el fenómeno migratorio en la comunidad, es indispensable tomar en cuenta el sistema de parentesco imperante, el cual corresponde a aquél que Robichaux ha denominado “modelo de familia mesoamericano”.³⁵ Los rasgos que caracterizan este modelo son: la residencia patrivirilocal inicial de las parejas recién formadas, la herencia masculina preferencial y la último-genitura patrilineal. La patrivirilocalidad implica que el varón lleve a su

³⁴ ESPINOSA, 1999, pp. 164-180.

³⁵ ROBICHAUX, 1997.

esposa a habitar a la casa de sus padres, mientras que sus hermanas se incorporan a la residencia paterna de sus maridos. Al desligarse de su familia de origen, se entiende que una mujer pierde la oportunidad de heredar una parte sustantiva del patrimonio, en la inteligencia de que en su nueva condición compartirá la herencia de su marido, y únicamente puede ser contemplada como heredera residual para su propio grupo. Después de un cierto tiempo, la pareja se muda a su propia casa, construida generalmente en el solar paterno, lo que favorece el establecimiento de patrilíneas limitadas localizadas.³⁶ La casa paterna es heredada por el menor de los hijos varones, el llamado *xocoyote*,³⁷ quien tiene la responsabilidad de velar por los padres ancianos hasta su muerte y costear su funeral.

Por su misma condición estructurante para la organización comunitaria, estos principios han promovido acusadas jerarquías al interior de los grupos domésticos que se ven reforzadas debido al control individual del patrimonio por parte del cabeza de familia, quien funge como autoridad y suele tomar las decisiones con respecto, entre otros asuntos, a los procesos productivos, las actividades de los miembros del grupo y el destino de la herencia. De tal manera, la organización social de la comunidad descansa en rígidos papeles de autoridad que involucran patrones de subordinación y obediencia, sobre todo para las mujeres, quienes poseen una característica ajena al grupo de adscripción desde el momento en el que acceden al estado conyugal.

PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LOS MIGRANTES

El fenómeno migratorio se presenta en Tuzamapan de forma súbita y masiva. De una población total de 6 424 habitantes,³⁸ datos proporcionados por el agente municipal indican que alrededor de 900 personas

³⁶ También llamadas grupos localizados de parentesco que se refieren a casas contiguas habitadas generalmente por varios hermanos con sus respectivas familias, las cuales con frecuencia comparten un mismo patio. ROBICHAUX, 1997, pp. 199-200.

³⁷ Tanto la institución como el término que lo designa, del náhuatl *xocoyotzin*, son utilizados en México incluso por poblaciones no hablantes de ninguna lengua indígena. ROBICHAUX, 1997.

³⁸ INEGI, 2001.

han dejado la localidad desde el año de 1996 en que se inició este flujo migratorio, el cual se incrementó a partir de 1999, presentando su pico más alto al año siguiente. Al momento de su aplicación,³⁹ la encuesta arrojó un total de 319 personas trabajando en Estados Unidos, y de ellos, solamente 24 personas tienen más de cuatro años de haber iniciado el primer viaje (es decir, 7.5 por ciento del total), en tanto 56.5 por ciento partió entre los años 2000 y 2001.

La Gráfica muestra el número de habitantes según el año en el que realizaron el primer viaje. Es interesante señalar que la partida de las primeras tres personas en el año de 1988 —una mujer y sus dos hijos varones— representó un hecho aislado que no desencadenó una ola creciente de emigración, ni fue la punta de lanza para el asentamiento de paisanos en su lugar de destino. Prueba de ello es que son los únicos habitantes de la comunidad que se han establecido en San Diego, California, y hasta la fecha no han regresado, aun cuando aquí viven los padres de ella; no obstante, continúan teniendo comunicación telefónica con sus familiares.

Asimismo, la encuesta mostró que, al igual que ha sido reportado en otros trabajos respecto al perfil por género de las primeras fases migratorias, casi la totalidad de los que parten son varones, es decir, 90 por ciento. El reducido número de mujeres insertas hasta el momento en el circuito, puede explicarse en función de dos factores: el primero de ellos se refiere a lo novedoso del fenómeno en la región, donde aún se conocen pocas experiencias femeninas que puedan servir de modelo a otras mujeres. Los constreñimientos patriarcales a los que hace referencia Pierrette Hondagneu-Sotelo —es decir, aquellos que otorgan a los hombres la autoridad y los recursos necesarios para migrar de manera independiente, pero que aquéllos niegan a las mujeres—,⁴⁰ se ven reforzados por las historias de peligros, violaciones y asaltos en el cruce de la frontera.⁴¹

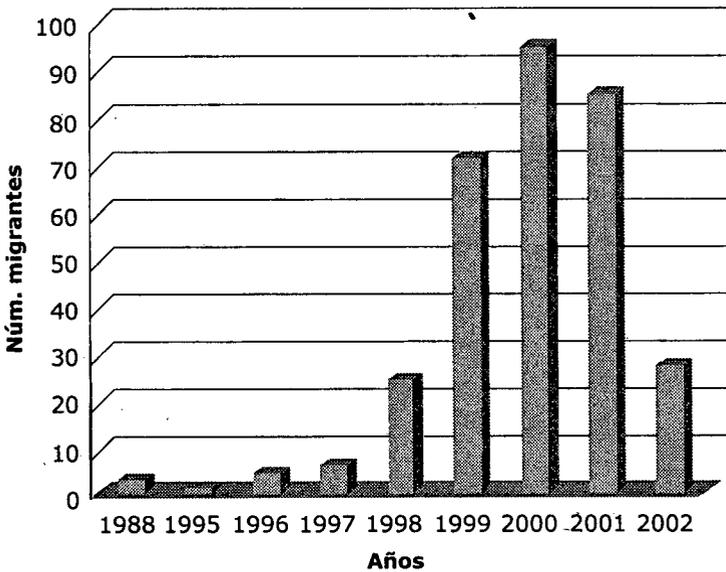
³⁹ Esta cifra corresponde al 8 por ciento de las 4 025 personas mayores de 18 años registradas en el Censo del 2000 (INEGI, 2001), y coincide con lo reportado para otras comunidades de la región, como Chiltoyac (6.5 por ciento) y Monte Blanco (12.2 por ciento). NÚÑEZ, 2003, pp. 37-38.

⁴⁰ HONDAGNEU SOTELO, 1992.

⁴¹ La desaparición de dos mujeres jóvenes durante el cruce de la frontera en el año 2002, de las que no se ha vuelto a tener información a pesar de los esfuerzos de familiares y autoridades estatales, ha contribuido a generar una atmósfera de temor entre la población femenina de la comunidad.

Por otro lado, la existencia de alternativas de trabajo para ellas en la capital del estado y la cabecera municipal —destinos laborales desde finales de la década de 1980, cuando se presentó la grave crisis de la cafecultura—, ha hecho posible la absorción de un importante número de mujeres de ésta y otras comunidades vecinas en el servicio doméstico.

GRÁFICA
 NÚMERO DE MIGRANTES DE TUZAMAPAN, VERACRUZ POR AÑO DE INICIO DEL PRIMER VIAJE



NOTA: El año 2002 sólo contempla hasta el mes de julio.

Como es habitual en las fases iniciales del fenómeno, la mayoría de los migrantes se ubica en las cohortes más productivas, pues 76 por ciento de hombres y mujeres tienen entre 21 y 40 años. Casi la mitad de ellos y ellas, es decir 147, apenas terminó la primaria o tiene primaria incompleta y 65 por ciento son casados. El perfil ocupacional refleja una estructura productiva vinculada mayoritariamente al campo, pues 64 por ciento de los varones se encontraba ocupado en labores agrícolas

antes de la partida, siguiendo en importancia el oficio de albañil, con 12 por ciento. Entre las mujeres, 52 por ciento se hallaba dedicada al hogar.

La encuesta también indica que estamos asistiendo a una apertura y diversificación de los destinos migratorios en Estados Unidos: 63.5 por ciento de la población se reparte entre los estados de Georgia, Carolina del Norte y del Sur, mientras que los lugares de llegada tradicionales como California, Nueva York e Illinois acogen apenas a ocho por ciento del total de migrantes.

El número tan significativo de población ausente en tan corto periodo de tiempo ha ocasionado que procesos que en otras regiones del país tomaron décadas, estén desarrollándose a gran velocidad y con desequilibrios importantes para la localidad.

IMPLICACIONES DE LA MIGRACIÓN

Lo novedoso y masivo del fenómeno en la comunidad puede conducir a pensar que las redes sociales que facilitan la entrada de nuevos individuos al circuito se hallan en proceso de construcción. Un indicio de ello es que los gastos de traslado son muy onerosos para el promedio de ingresos de las familias campesinas, pues el monto pagado al *coyote*⁴² reportado en las entrevistas oscila entre 18 y 22 mil pesos. Contrario a lo que sucede en otras regiones donde la migración es histórica y donde el costo del viaje es cubierto al llegar al punto de destino por los contactos del migrante —ya sea familiares o amigos a quienes, una vez que se empiece a percibir un salario, se les reembolsará el dinero—, en la comunidad los recursos para este fin tienen que ser obtenidos mediante préstamos entre la parentela o, sobre todo, mediante el empeño, a alguno de los tres usureros de la localidad o a los de fuera, de bienes inmuebles como casas, cañaverales y fincas de café, con tasas de interés de hasta 25 por ciento mensual.

⁴² Dos tipos de personas intervienen en el tráfico de indocumentados a Estados Unidos: por un lado, el *coyote*, quien es el encargado de contactar a los migrantes potenciales en las localidades de origen, fijar el precio y hacer el trato; y, por otro, el *pollero*, quien se dedica al paso de los indocumentados por la frontera.

La vulnerabilidad en que se coloca el grupo familiar ante la dependencia de las remesas del migrante para cubrir la deuda, genera importantes tensiones tanto en el trabajador —obligado a finiquitar el monto prestado en el menor lapso posible para que no crezca de manera exorbitante—, como en el grupo doméstico, que vive el temor de ser desalojado de su vivienda o despojado de sus parcelas u otros bienes si no fluyen los recursos con constancia y en cantidad suficiente desde el otro lado de la frontera. Esta situación vuelve más incierto el éxito de la empresa. Una entrevistada comenta respecto de una agiotista:

De todo agarra la desgraciada: casas, camionetas, fincas. Yo le tengo muina porque mi hija ya pagó la deuda que tenía y ahora ésa no le quiere hacer valer lo que dio. No le quiere dar el papel del terrenito que dejaron empeñado. Ésa dice que se lo va a dar hasta que venga el marido y que con él se va a arreglar.

El caso de doña Carlota es ilustrativo de la situación de indefensión en que pueden quedar las familias ante los usureros. Sus dos hijos varones, que cuentan con 25 y 20 años en la actualidad, partieron uno en 1999 y el otro un año después. Para el viaje del mayor, ella y su esposo vendieron un mangal, con lo que cubrieron el total del monto. Este hijo regresó nueve meses después, “sin hacer nada, con trabajos pudo pagar su deuda”. En el caso del segundo hijo —quien se fue con la ilusión de ahorrar dinero para “comprarse una plaza de intendente o ponerse a estudiar enfermería”—, tuvieron que pedir 15 mil pesos prestados dejando en prenda su casa, a un interés de 20 por ciento mensual. Dado que este hijo tuvo problemas para encontrar trabajo y no pudo pagar rápidamente, la deuda creció de manera descomunal. Doña Carlota afirma que lleva más de año y medio entregando dinero a la prestamista y aún debe 60 mil pesos, lo que le hace temer que esté en serio riesgo de perder su casa, pues su hijo “manda pa nosotros y manda para ir abonando la cuenta, pero no le baja porque le digo a usted... ¡el 20 por ciento!, ¿d’ónde?”. También doña Gertrudis dice al respecto:

Aquí hay una persona que está bien rica y presta, pero ponen al frente sus casas, si no le pagan les recoge. Nomás van a trabajar para ella con el rédito, no les condona nada de rédito. Tiene refrigeradores, tiene ya casas embargadas, tiene hartos carros, porque

cobra el 20, el 25 por ciento. Los muchachos se van a trabajar y ellos mandan dinero a su gente para llevarle a la mujer, [pero] en lugar de bajar la cuenta pues va subiendo si no tienen buen trabajo, porque ya ve que ya está bien escaso el trabajo por allá también. Y ahora [ellos] ya agarraron idea de que se van y les vale, ponen al frente sus cosas y le van a pedir dinero, lo que les cobren.

Este es uno de los problemas más graves a los que se enfrenta la gente que ha dependido del agio para sufragar los gastos del viaje, pues no son raros los casos en que los familiares de un migrante han perdido parte de su patrimonio a manos de los prestamistas.

Por otro lado, la red se encuentra lo suficientemente establecida como para proporcionar orientación, vivienda temporal y ayuda en la obtención de trabajo, que resultan de vital importancia para la inserción del migrante neófito en la comunidad de destino. Aunque unos pocos viajan con pasaporte y visa de turistas, la mayoría de la población lo hace de forma indocumentada, a través del desierto y corriendo serios peligros, como lo prueba el importante número de defunciones de migrantes mexicanos ocurridas en el 2002, pues de los 636 fallecimientos reportados,⁴³ 187 correspondieron a veracruzanos, de los cuales 68 por ciento se atribuye a eventos relacionados con el cruce de la frontera y el resto a accidentes automovilísticos, causas naturales y crímenes violentos.⁴⁴ Los peligros inherentes a la movilización sin documentos, aunados a los altos costos del traslado, ocasionan que la migración de retorno no haya alcanzado una fase de estabilidad y sólo 11 por ciento de los ausentes que registró la encuesta ha vuelto a la localidad en alguna ocasión.

La información obtenida durante las entrevistas indica que la principal razón para migrar está determinada por una vida de carencias materiales y de falta de oportunidades en el lugar de origen. El sentimiento de desaliento ante la ausencia de políticas de fomento a la producción agrícola y de programas sociales que cubran los requerimientos básicos para la población, se traduce en la percepción de la migración como una

⁴³ *La Jornada*, 24 de enero de 2003.

⁴⁴ *Diario de Xalapa*, 9 de febrero de 2003. La misma fuente reporta la cifra de 51 muertes durante el primer trimestre de ese año. *Diario de Xalapa*, 4 de abril de 2003.

empresa de vida o muerte, pero imperativa en las condiciones actuales de precariedad económica. Un migrante de retorno comenta:

El gobierno de México gasta en otras cosas —armamento, policías, patrullas— mientras que tenemos muchos campesinos que ni siquiera tenemos los servicios básicos, ni comida, ni educación, y nos vemos en la necesidad de cruzar la frontera por el desierto. Muchas veces muriendo en el camino porque nos llevan cerca de la carretera y nos dejan cerca de las garitas. Hay que caminar mucho y brincar alambrados. Ves muchas nopaleras. Todos vamos en grupo. Hay que cargar mochilas livianas y llevar suficiente agua, y sobre todo llevar solamente una muda de ropa. Caminamos en fila y no todos juntos. Se camina a veces a 45 grados. Luego ves cruces junto al río. Cuando se escucha el ruido de la avioneta fronteriza hay que correr entre los matorrales que se encuentran por ahí. Todo esto hay que vivirlo porque el gobierno no se preocupa por hacer proyectos productivos y darnos empleo a nosotros los campesinos.

En esta dirección, poco más de 90 por ciento de las respuestas sobre las razones para migrar se refirieron a la falta de recursos, el desempleo y la búsqueda de mejores condiciones de vida. No faltó, sin embargo, quien señaló el deseo de aventuras como la principal motivación del viaje. Asimismo, se hallaron únicamente tres personas que se trasladaron a Estados Unidos para reunirse con sus familiares, entre ellos un menor, lo que comprueba la naturaleza reciente del fenómeno, que no presenta hasta el momento traslados tendientes hacia la reunificación familiar al otro lado de la frontera. De igual manera, se pudo constatar que la mayoría de los migrantes parte con una meta específica, que es la construcción o mejoramiento de la vivienda.

La ausencia prolongada de uno o varios de los miembros de la familia provoca interrupciones en el funcionamiento de las unidades domésticas.⁴⁵ Esto obliga a la realización de reacomodos en la estructura y organización del grupo y hace aflorar intereses divergentes por género y generación. El modelo de familia imperante en la comunidad, basado en la patrivirilocalidad inicial y la herencia masculina preferencial del patrimonio, que ha normado la vida de la comunidad al establecer papeles y jerarquías al inte-

⁴⁵ MUÑOZ AGUIRRE, 2000, p. 159.

rior de los grupos, ve trastornada su lógica frente al desequilibrio demográfico: ante la ausencia de varones jóvenes se requiere de la reorganización de los procesos productivos y la diversificación de las estrategias de subsistencia mediante la intensificación del trabajo de mujeres, ancianos y niños para hacer frente a la existencia cotidiana en lo que empiezan a fluir las remesas. De igual manera, los papeles de autoridad se ven trastocados al invertirse el control de los recursos: ya no es el cabeza de familia quien toma las decisiones respecto de las actividades de los miembros del grupo, pues ahora depende de los dólares enviados desde el norte para la reproducción familiar. El padre de un joven migrante comenta:

Mi hijo se fue porque no había dinero para que siguiera estudiando y porque en el campo ya no hay trabajo y no se gana bien y no alcanza para comer, vestir y calzar. Yo le dije a mi hijo que buscara trabajo de otra cosa, pues tenía estudios, pero él no quiso. Yo le conseguí el dinero para que se fuera, que es lo más difícil porque los intereses los cobran muy alto. Buscaron al pollero y en una semana se arregló eso de que se iba. Yo no quería que se fuera solo, por eso su primo fue con él, de hecho se pidió dinero prestado para los dos y se quedó que entre los dos iban a pagar el dinero. Y gracias a Dios ya pagaron en seis meses la deuda. Se pidieron prestados 50 mil pesos para los dos y ellos mandaban cada ocho o quince días una cantidad en dólares al banco para pagar la deuda. Orita lo que mandan ya es libre, es para ayudarnos aquí en la casa, para limpiar las fincas que compraron y componer la casa. Pero sobre todo para ir comiendo.

La edad y el estado civil de la mayoría de los migrantes indica que una buena parte de sus núcleos familiares se encuentra en la fase de expansión, es decir, que se halla en el proceso de crecimiento en el número de sus miembros y de acumulación para establecer residencia separada de la de los padres. Esto concuerda con la meta específica manifestada como razón principal de migrar, que es la construcción de una nueva vivienda. Sin embargo, también significa que son las mujeres en edad reproductiva las que enfrentan mayores dificultades y tensiones. Ante la ausencia del varón, la esposa queda bajo la férula de sus suegros observando la llamada "conyugalidad a distancia".⁴⁶ Una mujer relata su experiencia:

⁴⁶ D'AUBETERRE, 2000.

Mi “suedra” y mi cuñada me han hecho la vida imposible desde que él se fue. Para todo les tengo que pedir permiso. Y esa situación es insoportable, porque ellas alcahuetean a su hijo, porque me enteré por ahí que él ya anda con otra allá.

En este sentido, hay que considerar los desajustes que se crean a partir de la presencia simbólica del ausente. Limitada para acompañar a su marido por la existencia de hijos pequeños y por el temor que ocasiona una empresa de la que no se conocen aún muchas experiencias de mujeres, el control que ejerce la familia de adscripción sobre la sexualidad femenina y su restricción en espacios domésticos se exagera y se le vigila constantemente, de manera que se convierte en una mujer casada sin marido, sola, pero imposibilitada de relacionarse con otra pareja. Por otra parte, la mujer depende en gran medida de los envíos constantes de remesas, que en muchas circunstancias son tardíos e insuficientes y, en algunos casos, desaparecen por completo. Asimismo, se enfrenta a los conflictos que surgen en el ejercicio de la autoridad y en la toma de decisiones sobre el destino de los recursos, que no siempre se utilizan para cubrir sus propias necesidades, ya que sus suegros, en forma impositiva, a veces utilizan el dinero para gastos suntuarios antes que para el sustento cotidiano.⁴⁷ En consecuencia, la decisión de migrar de los jóvenes varones casados puede presentarse como una fuente de conflicto para la pareja, donde las mujeres pueden tener escaso o nulo poder de negociación en caso de oposición, y sin otra opción más que resignarse a ver partir a sus maridos. En ocasiones, sin embargo, puede también ser apreciada como la única manera de garantizar un nivel, cuando menos mínimo, de subsistencia para las familias. Como afirma la joven esposa de un migrante:

Voy al Bancomer, o hay en Coatepé una ferretería que le llaman Eléctrica Andrade, ahí mandan el dinero. Y yo a veces voy a cobrar y digo “¡ay, Dios mío! qué haríamos nosotros sin los Estados Unidos”. La verdá que sí, creo que ya nos hubiéramos comido unos a otros. ¡Así como está la vida de redifcil!

⁴⁷ Hallazgos similares han sido reportados por MARRONI DE VELÁZQUEZ, 2000.

Por añadidura, la fragmentación familiar ha alterado la composición de los grupos domésticos, pues no solamente los ha dividido, sino que a ello es preciso sumar el abandono y la reconstitución de nuevas familias al otro lado de la frontera. La situación de vulnerabilidad en que esto coloca a las mujeres ya se echa de ver en la comunidad, pues existen casos en que las remesas se suspenden e, incluso, en que la mujer se ha visto obligada a regresar a su familia de origen con su prole ante la negativa de sus suegros de sufragar su manutención. Un hombre relata:

El marido de mi hija tiene tres meses que se fue y desde entonces no sabemos nada. Allá [en la casa de los padres de él] no quisieron cargar con ella y sus niños porque dicen que no pueden. Yo ya estoy desesperado porque ahora tengo que ver por los hijos y aquél ni se ha comunicado. Ya ve qué difícil está la situación.

CONSIDERACIONES FINALES

El caso de Tuzamapan puede servir para ilustrar la manera en que dos décadas de severa crisis agrícola han deteriorado las economías de las pequeñas comunidades rurales. Esto ha impelido a sus pobladores a la búsqueda de estrategias versátiles que permitan la reproducción doméstica, entre las que destacan la intensificación de la fuerza de trabajo y la migración internacional. La rápida adquisición de habilidades de los migrantes veracruzanos les ha posibilitado irrumpir masivamente en el circuito migratorio transnacional, como parece confirmarlo el hecho de que de los 210 municipios de la entidad, 174 reportan población en Estados Unidos.⁴⁸

En un contexto de migración emergente como el que está ocurriendo en la región central veracruzana, y en general en todo el estado, resulta de la mayor relevancia el análisis de los cambios sufridos en el ámbito familiar, *locus* por excelencia de la construcción de los sujetos y de la transmisión de los significados grupales. Estos cambios pueden operar en dos niveles: por un lado, el impacto que el proceso de globalización y modernización tiene en la familia rural, con el acceso a los medios de

⁴⁸ *Diario de Xalapa*, 9 de febrero de 2003.

comunicación y de transporte, a una supuesta mayor escolaridad, a mejores servicios de salud y, en general, a más altos índices de bienestar. Pero, por otro, las recomposiciones familiares que sugiere el proceso migratorio y que se manifiesta en modificaciones en los sistemas de parentesco —con sus patrones particulares de conyugalidad, residencia y sucesión—, en los papeles de género y en las relaciones entre generaciones.

La posibilidad de migrar está condicionada por diversos factores tanto individuales —como el género, la edad, el estado civil, la posición intergeneracional—, como grupales —la posición social, una red de apoyo que brinde recursos, entre otros—. El fenómeno migratorio es selectivo, es decir, no toda la población migra a pesar de compartir condiciones económicas similares; por lo tanto, es pertinente caracterizar qué tipo de personas son las que se van y cuáles son las condiciones tanto materiales como valorativas que las impulsan a emigrar, o dicho en términos de Bourdieu,⁴⁹ cómo están contruidos sus capitales tanto económicos como simbólicos y culturales.

Es evidente que la partida por tiempo indefinido de algún miembro de la familia impacta de manera diferenciada a los grupos y de formas distintas al interior de cada uno. En un sentido, se aprecia la entrada de recursos de cierta envergadura que se manifiesta en el incremento de la construcción de nuevas viviendas y en el mejoramiento de las ya existentes, en el uso de bienes de consumo, como electrodomésticos, en muchos hogares, y en la presencia de automóviles y camionetas, los cuales hasta hace poco tiempo eran escasos en la comunidad. En otro, las dificultades para conseguir empleo lo bastante bien remunerado que permita al migrante solventar sus gastos y enviar remesas, tanto para el pago de la deuda contraída al partir como para el consumo de los que permanecen en el lugar de origen, pueden poner en riesgo el patrimonio familiar.

Por añadidura, existen apreciaciones diferenciadas en los propios actores sociales con respecto a cuáles miembros del grupo se enfrentan a mayores obstáculos como resultado de la migración. Por un lado, los habitantes de la localidad perciben el proceso migratorio como una

⁴⁹ BOURDIEU, 1991.

empresa arriesgada, que entraña graves peligros para quienes la acometen, pero que los recompensa si tiene éxito y redundará en la obtención de mejores condiciones de vida para la familia. Pero, por otro, perciben que las mujeres y los niños son quienes se encuentran en la situación más vulnerable ante la inconstancia de las remesas, el aumento en el endeudamiento y los posibles abandonos. Esto también muestra que existe una tensión entre los intereses familiares y los del individuo migrante una vez que el proceso ha dado inicio.

El fenómeno es todavía muy reciente como para poder apreciar cambios para las mujeres, en particular, tales como un incremento de su autonomía y de su poder de decisión al constituirse en jefas de familia *de facto* ante la ausencia de su marido, o una tendencia hacia la reunificación familiar al otro lado de la frontera. Sin embargo, las transformaciones en diversos terrenos están ocurriendo a una velocidad tal que hacen que la investigación de estos procesos revista un carácter urgente.

BIBLIOGRAFÍA

ANGUIANO, María Eugenia

- en prensa "El flujo de la emigración veracruzana a la frontera norte mexicana y a los Estados Unidos", en Rosío Córdova, Cristina Núñez y David Skerritt (eds.), *In God We Trust: del campo mexicano al sueño americano*, Conacyt/Universidad Veracruzana, México.

BOURDIEU, Pierre

- 1991 *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.

CANALES, Alejandro

- 2002 "Cambios en los patrones de la migración en el contexto de la reestructuración productiva en México y Estados Unidos", *Papeles de Población*, Nueva Época, UAEM, México, año 8, núm. 33, pp. 47-80.

CÓRDOVA PLAZA, Rosío

- 1997 "Sexualidad y relaciones familiares en una comunidad veracruzana", en *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, PUEG/CONAPO/DIF/UAM, México, pp. 11-51.

- 1999 "Género, grupo doméstico y reproducción campesina en Veracruz", *Sotavento. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, IHH-S-UV, año 3, núm. 5, pp. 107-127.

- 2003a *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*, BUAP/Plaza y Valdés, México.

- 2003b "Acceso de las mujeres a la tierra y patrones de herencia en tres comunidades ejidales del centro de Veracruz", *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, México, invierno, núm. 93, pp. 179-212.
- D'AUBETERRE B., María Eugenia
1995 "Tiempos de espera: migración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla", en S. González y V. Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, El Colegio de México, México, pp. 255-297.
- 2000 *El precio de la novia*, El Colegio de Michoacán/BUAP, México.
- DÍAZ CÁRDENAS, Salvador et al.
1996 "Sistemas de policultivo: una alternativa a la crisis del café en Veracruz, México", en H. Mackinlay y E. Boege (coords. del vol.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol. III. El acceso a los recursos naturales y el desarrollo sustentable*, INAH/UAM/UNAM/Plaza y Valdés, México, pp. 307-321.
- DURAND, Jorge
2000 "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos", *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, México, vol. XXI, núm. 83, pp. 19-35.
- ESPINOSA, Gisela
1999 "Modelo infalible para armar una crisis. El caso de la industria azucarera", *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, México, núm. 17-18, pp. 164-180.
- FOWLER-SALAMINI, Heather
1995 "Gender, Work, and Coffee in Córdoba, Veracruz, 1850-1910", en H. Fowler-Salamini y M. Vaughan (eds.), *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*, The University of Arizona Press, Tucson/Londres, pp. 51-73.
- GARRIDO, Luis y Enrique GIL
1997 "El concepto de estrategias familiares", en *Estrategias familiares*, Alianza, Madrid.
- GLEDHILL, John
1999 "El reto de la globalización: reconstrucción de identidades, formas de vida transnacionales y las ciencias sociales", en G. Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, pp. 23-54.
- GONZÁLEZ M., Soledad y Vania SALLES
1995 "Mujeres que se quedan, mujeres que se van... Continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales", en S. González y V. Salles (coords.), *Relaciones de género y*

transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano, El Colegio de México, México, pp. 15-50.

GUARNIZO, Luis Eduardo y Michael SMITH

1999 "Las localizaciones del transnacionalismo", en G. Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, pp. 87-112.

HOFFMANN, Odile

1992 *Tierras y territorio en Xico, Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, México.

HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette

1992 "Overcoming Patriarchal Constraints: the Reconstruction of Gender Relations among Mexican Immigrant Women and Men", *Gender and Society*, vol. 6, núm. 3, pp. 548-571.

INEGI

1988 *Atlas ejidal del estado de Veracruz. Encuesta nacional agropecuaria ejidal*, INEGI/ORSTOM, México.

2001 *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, INEGI, México.

KEARNEY, Michael

1986 "From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development", *Annual Review of Anthropology*, vol. 15, pp. 331-361.

LOZANO, Fernando

2002 "Interrelación entre la migración internacional y la migración interna en México", *Papeles de Población*, Nueva Época, UAEM, México, año 8, núm. 33, pp. 81-100.

MARCELLI, Enrico y Wayne CORNELIUS

2001 "The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States: New Evidence from California and Mexico", *Latin American Research Review*, vol. 36, núm. 3, pp. 105-131.

MARRONI DE VELÁZQUEZ, María Da Gloria

2000 "El siempre me ha dejado con 'los chiquitos y se ha llevado a los grandes...' Ajustes y desbarajustes familiares a la migración", en D. Barrera y C. Oehmichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, Gimtrap/IIA-UNAM, México, pp. 87-117.

MASSEY, Douglas

1987 "Understanding Mexican Migration to the United States", *American Journal of Sociology*, mayo, vol. 92, núm. 6, pp. 1372-1403.

MESTRIES, Francis

2003 "Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz", *Migraciones Internacionales*, El Colegio de la Frontera Norte, México, vol. 2, núm. 2, pp. 121-148.

- MUMMERT, Gail
 1999 “‘Juntos o despartados’: migración transnacional y la fundación del hogar”, en G. Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, pp. 451-474.
- MUÑOZ AGUIRRE, Christian
 2000 “Impacto de la migración en la estructura y dinámica de los hogares”, en D. Barrera y C. Oehmichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, Gimtrap/IIA-UNAM, México, pp. 157-182.
- MUÑOZ JARAMILLO, Alma Rosa
 2002 “Efectos de la globalización sobre las migraciones internacionales”, *Papeles de Población*, Nueva Época, UAEM, México, año 8, núm. 33, pp. 9-45.
- NÚÑEZ, María Cristina
 1998 “Cultura campesina en la plantación cañera-azucarera del centro del estado de Veracruz”, tesina de Maestría, UAM-I, México.
 2003 “De campesinos a transmigrantes: la experiencia migratoria reciente de pobladores rurales del centro de Veracruz”, *Cuadernos de Trabajo*, IIH-S-UV, Xalapa, núm. 16, pp. 33-50.
- PARÉ, Luisa (ed.)
 1987 *El estado, los cañeros y la industria azucarera, 1970-1980*, UNAM/UAM, México.
- PAZ PAREDES, Lorena
 1995 “Una mirada al período de crisis de la cafecultura mexicana. Recuento de políticas oficiales y respuestas campesinas”, *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, México, enero-diciembre, núm. 11-12, pp. 79-94.
- PÉREZ MONTERROSAS, Mario
 2003 “El capital social en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos. El caso de Puente Nacional, 1990-2002”, proyecto de investigación, IIH-S-UV, México.
 2000 “Miradas y esperanzas puestas en el norte: migración del centro de Veracruz a los Estados Unidos”, *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, México, núm. 19-20, pp. 68-80.
- PRIES, Ludger
 1997 “Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico empírico”, en S. Macías y F. Herrera (coords.), *Migración laboral internacional*, BUAP, México, pp. 17-53.
- OLIVEIRA, Orlandina de, Marielle PEPIN L. y Vania SALLES (comps.)
 1988 *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, UNAM/El Colegio de México/Miguel Ángel Porrúa, México.

OTERO, Gerardo y Peter SINGELMANN

- 1996 "Los cañeros y el Estado en México: garantías sociales y reestructuración económica en la industria azucarera", en H. de Grammont y H. Tejeda (coords. del vol.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol IV. Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*, UAM-A/UNAM/INAH/Plaza y Valdés, México, pp. 181-202.

ROBICHAUX, David

- 1997 "Un modelo de familia para el 'México profundo'", en *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, PUEG/Conapo/DIF/UAM-A, México, pp. 187-213.

ROJAS SÁNCHEZ, Isidro

- s. f. *Mahuixtlán. Tenencia de la tierra y relaciones de trabajo en la zona de influencia de un ingenio azucarero*, IIESES-UV, México.

SALLES, Vania

- 1991 "Cuando hablamos de familia, ¿de qué estamos hablando?", *Nueva Antropología*, México, núm. 39, pp. 53-87.

TUIRÁN, Rodolfo

- 2001 "Estructura familiar y trayectorias de vida en México", en C. Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, FLACSO/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 23-65.